

“Los Bienaventurados”: un encuentro con Fernando Soto Aparicio. Un tributo en su cumpleaños 82

“Los Bienaventurados”:
a Meeting with Fernando Soto Aparicio.
A tribute in his 82-year birthday

*Mónica Castillo Prieto**, *Jaime Sánchez Medina***, *Patricia Romero Bracho****,
*Martha Saavedra Castillo*****, *Rafael Salamanca Pedraza*****



Homenaje al recientemente fallecido escritor colombiano Fernando Soto Aparicio.

“Cuando Dios me llame, mis libros gritarán por mí” expresó el maestro Fernando Soto Aparicio; que así sea. Desde aquí, homenaje y paz eterna a él; quien inició el viaje sin retorno el 1 de mayo de 2016 en la antesala del cierre de la FILBO-2016.

Citar este artículo como: Castillo, M.; Sánchez, J.; Romero, P.; Saavedra, M.; Salamanca, R. (2015). “Los Bienaventurados”: un encuentro con Fernando Soto Aparicio. *Revista Papeles*, 7(14), pp. 16-30.

Fecha de recibido: noviembre 14 de 2015.

Fecha de aceptación: diciembre 21 de 2015.

- * MA en Literatura de la Universidad Javeriana. Licenciada en Idiomas (español e inglés) de la Universidad Antonio Nariño. Diplomado en Pedagogía Universitaria de la Universidad La Gran Colombia. Con estudios en Pensamiento y Lenguaje: Cognición y Comunicación, en el IPLAC en Cuba. Auditora Interna de Gestión de Calidad en Educación (2013-2014), Colegio Salesiano de León XIII. Publicó textos poéticos en la *Revista Papeles*; lingüística, literatura, pedagogía N° 3-1998, N°4-1.999 y N°5- 2000. Departamento de Idiomas. Universidad Antonio Nariño. Correo electrónico: monyprieto@yahoo.com

Resumen

Al final de nuestra travesía literaria por este texto, en compañía del Club de Lectura de la Universidad Militar Nueva Granada, reconoceremos cómo, desde la literatura, específicamente desde la obra del escritor colombiano Fernando Soto Aparicio y su novela “Los Bienaventurados”, surge la realidad misma, y cómo aquellos mundos “ficionales” se deslizan por nuestro pasado, presente y futuro para despertarnos en la realidad colombiana actual para, finalmente, dejar en lectores de diferentes disciplinas cuestionamientos alrededor del tema de la paz y el post-conflicto.

Palabras clave: Soto Aparicio, homenaje, *Los Bienaventurados*, literatura, novela.

Abstract

At the end of our literary journey through this text, sharing the company of the Reading Club from Universidad Militar Nueva Granada, we will learn through literature, specifically from the literary work of the Colombian writer Fernando Soto Aparicio and his novel “Los Bienaventurados”, how reality emerges itself, and how those “fictional” worlds glide by our past, present and future, to awaken us in Colombia today, to make us finally ask about the issue of peace post-conflict.

Keywords: Soto Aparicio, *Los Bienaventurados*, literature, novel.

Leer y amar son las dos cosas que nos salvan

F. Soto Aparicio

Introducción

El presente documento es un fragmento del Club de Lectura auspiciado por la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Militar Nueva Granada (UMNG) que se desarrolla en la biblioteca del Complejo Mutis del Campus de Cajicá, en su hemeroteca de

la Calle 100 y, en la biblioteca de su sede de medicina.

El escritor Fernando Soto Aparicio lidera el club de lectura, el cual es un espacio cultural y humanista que tiene como misión fomentar

** Licenciado en Idiomas (español e inglés) de la Universidad Antonio Nariño. Trainee Teachers of English Course in The Mayflower College of English, Plymouth, Devon, England. Diplomado en Pedagogía Universitaria Universidad La Gran Colombia. Programa de Aptitud Ocupacional y Conocimientos Académicos en Inglés para Negocios del Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas, Teaching and Tutoring College of Colombia, British Council (Bogotá). Docente de lengua inglesa, traductor en el Hospital Militar. Pero sobre todo, un poeta de la vida, enamorado del respeto por el otro, ese trasegar lo vierte en poemas.

*** Bibliotecóloga y Archivista de la Universidad de la Salle, Esp. en docencia Universitaria, Directora Biblioteca Facultad de Medicina de la UMNG.

**** Estudiante de Bibliotecología de la Universidad del Quindío. Biblioteca de Medicina, Universidad Militar Nueva Granada.

***** Ingeniero Industrial, gestión de calidad, Hospital Militar Central.

diferentes encuentros alrededor de los géneros literarios; no solo de sus obras sino de otros autores como Mario Mendoza, Anselmo Lambraño, C.J. Torres. Su espíritu es cultivar en la comunidad universitaria el gusto por la lectura como placer, y a través de ella abrir las fronteras del conocimiento y enriquecer el espíritu crítico para promover el desarrollo humano en las diversas disciplinas.

El club de lectura nos ha permitido reconocer al escritor como ser humano, acercarnos al conocimiento de su obra y la influencia de escritores nacionales e internacionales en ella, también al hombre que es apasionado con y por la palabra, un hombre que disfruta de momentos de jocosidad con sus interlocutores, un hombre humilde, aguerrido crítico social, un hombre que le canta con respeto y altura a la mujer, a la naturaleza, a la patria; hombre que ha mirado muchas veces a los ojos a la muerte y con quien no ha tranzado, el hombre que nos hereda su “Bitácora del Agonizante”, esperando que no sea su última inspiración literaria.

Como se mencionó anteriormente, nos convoca al encuentro en esta charla compartida el

maestro Fernando Soto Aparicio; para quien presentamos esta publicación como un homenaje a su vida y obra literaria en sus 82 años de edad cumplidos el 11 de octubre de 2015. Con la esperanza de haber logrado, aquí, un acercamiento al reconocimiento, la interpretación y la recuperación del valor histórico literario de su vida y obra, a continuación compartimos lo que fue el Club de Lectura en su sesión titulada “Los Bienaventurados”, llevada a cabo en la biblioteca de la sede de medicina.

A manera de reconocimiento de los interlocutores, establecemos las siguientes convenciones que se verán a lo largo del texto: **F.S.A.** = *Fernando Soto Aparicio*. **Lectores:** **V.** = *Prof. Víctor Rodríguez Egea; Sociólogo, Mg. en Docencia Universitaria*. **M** = *Manuel Hurtado; politólogo internacionalista, investigador de la UMNG*. **L1.** = *Lectora 1, Patricia Romero Bracho; Bibliotecóloga y Archivista de la Universidad de la Salle, Esp. en docencia Universitaria, Directora Biblioteca Facultad de Medicina de la UMNG*. **L2.** = *Lector 2, Prof. de la UMNG*. **L3.** = *Lector 3, Prof. de la UMNG*. **L4.** = *Lector 4, Trabajador de la UMNG*. **L5.** = *Lector 5, Prof. Jaime Sánchez Medina*.

Acerca de la vida del escritor Fernando Soto Aparicio

F.S.A. Ya hablaremos ahora, al final, un poco de los tres cuentos que van a ser la lectura final de este año. Le damos la palabra a Víctor para que empecemos.

V. Listo. De acuerdo con la metodología del Club, siempre optamos por presentar la biografía del autor, lo hacemos para que la gente vea que el autor es también de carne y hueso, no es ficción completamente.

Indudablemente estamos aquí frente a un escritor muy prolífico: poeta, cuentista, dramaturgo, novelista, guionista de cine, y libretista para televisión. Nació en Socha, Boyacá, el 11 de octubre de 1933, indudablemente desde muy niño se dedicó a la literatura, principalmente a leer los libros de

muchos escritores franceses, citamos el caso de Stendhal, Gustave Flaubert, Victor Hugo, Honoré de Balzac. Y aquí hay una anécdota del maestro; dice, recuerda haber leído un cuento infantil en el que el personaje subió una montaña superando varios peligros con la obligación de no mirar a los lados por temor a quedar convertido en piedra. De adulto, Soto Aparicio ha buscado este cuento y a su autor infructuosamente y ha llegado a pensar que tal vez él lo inventó. A los diez años intentó escribir sus primeras novelas “La Aurora del Amor” y “El Gran Viaje”, las cuales nunca terminaría. Así transcurrió su niñez hasta su primer escrito “Himno a la Patria” el que apareció en el suplemento literario de El Siglo en agosto de 1950.

El maestro Soto ha escrito algunos libretos para Univisión, el caso de Los Comuneros. La mejor obra literaria conocida de Soto es La Rebelión de las Ratas, 1960-1961, en la que plasma la angustia de los mineros explotados por las grandes empresas extranjeras que sacan buen provecho de su esfuerzo. La narración describe cómo se le hurta la rebelión y la protesta a los explotados y cómo al que intenta despertarla muere aplastado por el poder. Con esta novela gana el premio Selecciones Lengua Española, 1962, en España.

Ha escrito hasta el día de hoy, con su último “La Bitácora del Agonizante”, setenta (70) libros, con diferentes géneros literarios: novela, cuento, ensayo. Entre sus obras cabe destacar “**Los Bienaventurados**”, novela que es premio Nova Navis de España, 1969; “Viva el Ejército”, que tiene una mención especial en Casa de las Américas, en la Habana Cuba en 1970. “Después de empezar la madrugada”, “Del Mundo Roto”, “El Mundo Sombrío”, “Viaje a la Claridad”, que obtuvo el premio de la ciudad de Murcia, España, 1971; “El Proceso a un Ángel” y no decimos el resto porque de pronto no concluimos en la mañana.

La metodología es traer la obra previamente leída y, así, conversar, simplemente mirarla desde el punto de vista de cómo los impactan a ustedes tanto los personajes como las situaciones e indudablemente el drama de la obra. Entonces los escuchamos a ustedes para poder dialogar sobre la obra y que su autor, que está aquí presente, nos aclare algunos aspectos de la misma.

F.S.A. A ver. Yo me tomo el atrevimiento de romper un poquito el protocolo. Víctor leyó una biografía escueta que aparece en Google en donde hay escenas de miles de comentarios sobre mi obra, sobre mi vida. Hay algunas cosas equivocadas en Google, creo es una mata de equivocaciones, y simplemente les quiero aclarar un poquito sobre la novela. En esa historia de Google dice que empecé dos novelas y que nunca las terminé, no es cierto,



Foto: Rafael E. Salamanca

son dos novelas que las empecé y las terminé, una se llamaba “La Aurora del Amor” y la otra se llamaba “El Gran Viaje”; tenían mucha influencia de Eugenio (Eugène) Sue, Alejandro Dumas, pero tenían muchísimas cosas más, de verdad más, más. Yo las escribí en una vieja máquina de escribir que tenía mi abuelo en la casa, una máquina Remington; él era relator de la Corte Suprema de Justicia, y tenía esa máquina y arrumes de papel, entonces ahí me puse a escribir las novelas, las terminé, las empecé a leer, las corregí, pero algún día, en esas desesperanzas tremendas que a veces agarran a los creadores de cualquier disciplina del arte, las quemé; nunca me he arrepentido lo suficiente de eso, nunca me he arrepentido lo suficiente; yo tenía tal vez unos catorce años, sí, unos catorce años cuando las quemé. Fue de las cosas que todavía me siguen doliendo porque eso desapareció, no quedó nada, ni la más pequeña huella quedó de eso.

Yo había dejado de estudiar, estaba en cuarto año de primaria cuando resolví no volver a estudiar, fue una determinación radical que chocó con mis padres, mis abuelos, ¡con todo el mundo!, entonces ellos querían que yo fuera o cura o médico, o abogado; eran las tres profesiones más importantes de la época. El único



que me apoyó mucho fue mi padre, pero mi padre murió muy temprano, mi padre murió a los cuarenta y cinco años, y yo seguí con la idea de que quería escribir, y no hice sino leer. Desde que mi madre me enseñó a leer a los cinco años empecé a leer todo lo que encontraba, absolutamente todo. Había una colección muy linda que eran lecturas dominicales de El Tiempo, en esa época se publicaban esas lecturas que eran maravillosas, había poesía, cuentos, era el mundo cultural en el suplemento literario de El Tiempo, eso se acabó. La cultura en el momento actual no tiene un espacio en ninguna parte, publican unas reseñitas pequeñas respecto a un libro, porque, pues las páginas centrales, las páginas grandes del periódico están dando cuenta de los últimos robos y de los últimos atracos de los distintos empleados públicos, entonces no cabe una noticia cultural ahí. En esa época sí, y yo leí todo eso y, sin el permiso de mi abuelo materno, que era notario y médico, me entregué a leer la Biblia, yo tendría tal vez nueve años, me había acabado de leer “Los Miserables” de Victor Hugo, que fue el libro que me marcó definitivamente como escritor, un libro demasiado grande para un muchacho de nueve años, un libro de dos tomos de ochocientas páginas cada tomo y, me metí a leer la Biblia. La Biblia no se podía leer porque era pecado que la leyera alguien que no fuera un sacerdote. Mi abuelo tenía su Biblia y yo, a escondidas, me metí a leerla,

aprendí a tenerle miedo, pero pánico al Dios del Antiguo Testamento que era tenebroso, vengativo, cruel y aprendí a tenerle mucho amor a Jesucristo y a todas sus andanzas en el Nuevo Testamento y eso influyó mucho sobre mí, es decir, fue una cuestión, una influencia definitiva, no solo en cuanto a la historia en sí, sino a la manera en como estaba escrita. La Biblia es una lectura maravillosa, es casi toda un poema; fuera del Cantar de los Cantares que es de lo más hermoso que se ha escrito, y esa fue mi lectura en esa época de los nueve o los diez años o los once años cuando yo debí de estar estudiando y no estudié.

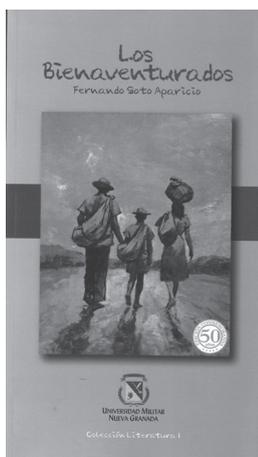
No estudié por dos razones, la primera porque había una clase muy importante que se llamaba gimnasia, y la gimnasia la daba, con el perdón de los sargentos, un sargento que era muy bravo, lo ponía a uno a hacer currucas, saltar paredes, a trotar y yo no era capaz de nada de eso; yo era un muchachito flacuchento, débil, nunca pude hacer una genuflexión, genuflexiones era lo que a uno le enseñaban, las flexiones no, pero genuflexiones sí. Entonces, eso me fue haciéndole coger fastidio al colegio. Además, la profesora de matemáticas tenía unos dieciocho años y usaba una blusitas apretaditas y unas falditas cortas y yo con mis nueve años ahí sentado, mirándola, yo jamás vi el tablero; entonces yo estaba ahí sentado mirando semejante monumento y relativamente ella estaba explicando las sumas de quebrados y el único quebrado resulté yo; no pude volver al colegio por eso, me enamoré de ella de una manera muy tenaz, casi, casi mortal, entonces por esas razones resolví no volver al colegio. Además me gustaba mucho leer y en el colegio lo ponían a uno a hacer cosas que no me gustaban, por ejemplo, la profesora de español y literatura me puso a leer la página catorce de “La Marquesa de Yolombó” y a buscar los adverbios de modo. Ni idea, ni idea, eso fue tremendo, yo no sé cómo me salvé de no haber crecido odiando la lectura. Pero bueno, ahí seguí leyendo, seguí escribiendo y ya escribir se volvió para mí una cosa absolutamente vital, vital por completo.

Y de este libro (Los Bienaventurados) ¿qué les puedo hablar un poquito? Fue tomado de una realidad muy cercana; yo trabajaba en el Tribunal Superior de Santa Rosa de Viterbo, empecé a trabajar también muy temprano, y veía cómo los empleados del Tribunal tenían que vender su sueldo, vender su sueldo significaba que, por ejemplo, el diez de un mes ya no tenían para el mercado y vendían su sueldo del mes entrante, entonces había usureros que se los compraban y les cobraban el quince por ciento de intereses para comprárselo y después esa gente que tenía que vender su sueldo tenía que seguir endeudándose, endeudándose hasta que quedaban prácticamente en la ruina. Entonces de ahí nació la historia del libro, de ver cómo esa gente se iba arruinando, cómo se iba empobreciendo y cómo definitivamente les tocaba irse del pueblo en esos éxodos que se repiten en la historia de Colombia; este fue uno de los primeros éxodos, tuvieron que irse buscando la protección de Bogotá y

encontraron que esa solución era una mentira. Entonces es un libro muy, muy cercano a mí y a la problemática que viví y, bueno ese es el cuento del libro y de mi historia como escritor. Y ahora me gustará mucho escucharlos y que ustedes me cuenten cómo les pareció el libro y eso para mí es muy importante, porque esta obra tiene muchos años de haber sido escrita, esta obra fue escrita cuando yo tenía veintiún años, o sea que hace sesenta y un años que se escribió y anda todavía dando qué hacer, a ustedes los pone a leer y a reflexionar y para mí es muy importante y muy agradable saber que después de toda esa cantidad de tiempo el libro sigue existiendo, sigue invitando a pensar, a meditar, a ver la vida desde un ángulo distinto, así que, por favor, quienes lo leyeron, nos gustaría que lo comenten, que nos digan cómo les pareció. Aquí ha llegado Manuel que es nuestro compañero de labores; quien nos cuenta sobre el libro. Entonces oímos a Manuel y después a ustedes.

Acerca de la obra literaria de Fernando Soto Aparicio. Charla alrededor de su obra “Los Bienaventurados”.

M. Buenos días. En torno al libro, ¿qué puedo decir? El maestro lo escribió hace sesenta años, pero ustedes lo leen y es como si lo hubiese escrito antier, ayer, hoy. Son cosas que vemos todos los días por noticieros, en carne propia, a un familiar, vemos el usurero de esquina, donde cobra porcentajes irrisorios, vemos las personas que son desplazadas de su pueblo, muchas veces injustamente, la mayoría de veces injustamente, donde buscan en las grandes ciudades un mejor porvenir pero se estrellan con mil personas que tienen su misma situación y antes terminan con situaciones peores a las que vivían en sus pueblos, burocracias que no ayudan en nada.



Son cosas que, como dicen los escritores, el escritor es el único voyerista autorizado de una sociedad, el escritor que no comente la realidad de su país, de su entorno, está mandado a recoger, el escritor tiene que decir las verdades cueste lo que cueste, las mentiras hay que dejárselas a otros entornos. El maestro Soto Aparicio ha sido, a lo largo de obras que yo he leído, un crítico social, él ha tenido siempre al frente la bandera del desamparado, la bandera de la persona que no tiene voz, y él trata de hablar por ellos. En este libro, “Los Bienaventurados”, encontramos varias personas que no nacieron malas, tal vez, sino la sociedad los llevó a convertirse en personas malas: el niño Miguelito,

desde pequeño, había sido muy obediente, pero este dinamismo, estas sinergias de la sociedad lo llevaron a convertirse en una persona que no terminó bien en la historia. El usurero del pueblo terminó matando a Tona, y en la cárcel, y después muere tratando de escapar de la cárcel. Pero a pesar de esto, el maestro trata de humanizar un poco los personajes y mostrar la vida, la parte buena de los personajes: de Tona, creer que hallaría el amor en el joven del circo; del prestamista, cuando se enamora ciegamente de Tona; de Miguelito, cuando antepone los intereses de la muchacha que le gustaba a sus propios, sabiendo que era un robo casi imposible, él arriesga su vida y termina pagándolo con su vida, solo por satisfacer lo que necesitaba esta muchacha para crecer en su entorno laboral. En el club de lectura de Cajicá dos jóvenes comentaban que en algún momento esperaban que los personajes se encontraran como los bienaventurados, ¿verdad?, entonces, yo le atribuyo esto un poco a lo malo de la televisión, a lo malo que nos ha enseñado la televisión, que son las telenovelas. En las telenovelas sufren quinientos capítulos y, en el capítulo quinientos uno, los personajes encontraron la felicidad por arte de magia y vemos que eso, realmente, muy rara vez pasa en la vida real, son cosas que describen las novelas literarias que tienen un autor como el maestro Fernando Soto Aparicio, que es un crítico social.

L1. Pues, la verdad, sí me dejó como con la expectativa porque el título, al decir “Los Bienaventurados”, yo pensé que finalmente, de verdad alguien iba a ser feliz, ¡alguien!, ¡alguien! Yo estaba esperanzada en que de pronto a los abuelitos les iba a pasar algo ya cuando el zapatero los acogió, uno de pronto se esperanzó en eso, pero ¡nada!, que cuando Miguelito creciera iba de pronto a encontrar alguien que lo apadrinara, y ¡nada!; bueno, pero el que lo apadrinó sí era, pero lo apadrinó hacia el mal, o de pronto cuando estaban en la cárcel y este señor les empieza a hablar de Jesucristo, les habló de otra opción, y ellos empiezan como a encontrar paz en su corazón, yo pensé que en

verdad ellos iban a encontrar paz en su corazón y deciden es escaparse antes. Bueno, pero mil cosas y, no, las bienaventuranzas, ¡el nombre me confundió bastante, maestro!

F.S.A. Es que “Los Bienaventurados” es un título irónico, irónico, es decir, es una burla. Las Bienaventuranzas, el Sermón de la Montaña, todo eso de los mansos de corazón, de los humildes que verán a Dios, y todas esas cosas, pues si uno las toma textualmente, y lee el libro, ve que es una burla a esa esperanza que se le da a la gente que no tiene ninguna esperanza. Generalmente, para mí el título de uno de mis libros, de cualquiera de mis libros, es muy importante, pero muy, muy importante. Yo cuento siempre un caso, cuando estaba terminando “Camino que anda”, leí un poema de Amado Nervo que se llama “Hermana Aura”; Amado Nervo es uno de los grandes poetas románticos de México y de América, y el libro de poemas termina con un verso que dice “somos caminos que andan, como dice Pascal”, entonces yo encontré ahí el título del libro, y no hay nada más cercano al libro, al contenido del libro, que ese título; somos caminos que andan, el hombre es un camino que anda, el hombre va haciendo el camino a medida que anda, a medida que vive. Y siempre he buscado el título, por ejemplo, “Proceso a un Ángel”; “Proceso a un Ángel” es una historia cruel en un país de milagrosos como este, y Angélica, la protagonista, a la que convierten en diosa del río Mamoré, es un ángel, la máxima inocencia, y la procesan, ¿cómo se puede procesar a un ángel? El único ángel procesado fue Luzbel, que fue procesado por Dios, y desterrado a las tinieblas exteriores, pero a Angélica no podían enjuiciarla, es decir, era un contrasentido, y lo mismo, todos los títulos de esos setenta libros tienen un significado especial. En uno de los últimos libros que escribí, que se llama “La sed del agua”, es un título muy cierto, estamos preparando los desiertos del futuro, estamos acabando con el agua, estamos matando la tierra, estamos matando la vida, eso es “La sed del agua”.

Y el último libro que he escrito se llama “Bitácora del agonizante”, eso es lo que estoy viviendo, yo estoy viviendo una muerte diaria y sentándome junto a la ventana por donde miro hacia la calle fui escribiendo los cuarenta poemas de este libro, mientras siento que el tiempo de la vida cada vez se me acorta más y, están escritos desde un dolor cotidiano muy de adentro, muy del alma y del cuerpo. Es un libro que yo quiero mucho y la semana entrante lo publica Panamericana porque es un libro absolutamente mío, sufrido por mí, la esperanza que hay en el libro es mi esperanza; es tal vez el libro más mío que he escrito. Entonces, pues, ese título también es muy, muy, muy especial. “La Bitácora del Agonizante” ¿qué es?, es el mapa de vuelo de una persona que se está yendo. Entonces todos los títulos tienen una significación muy especial y muy grande. Así que ese de “Los Bienaventurados” es una burla, y todo el libro es eso, es decir, a esa pobre gente no le pasa nada bueno, nada, si se salvan de una, les caen en la otra; pero era eso lo que yo veía allá en el tribunal de Santa Rosa era eso, la gente sin un peso para hacer un mercado, prestando platica, vendiendo una olla, vendiendo lo que fuera, y la gente que tenía más dinero, enriqueciéndose, enriqueciéndose paulatinamente. Entonces, sí, como todos los libros míos, sí es muy tomado de la vida cotidiana y de la vida real.

L2. El maestro dice que “La Bitácora del Agonizante” es muy de él, pero cuando uno lee “La Sed del agua”, es también muy él, realmente ahí está plasmado como su forma de pensar, su esperanza y su desesperanza, ahí tiene en esencia mucho. A mí me sorprende particularmente “Los Bienaventurados”, escrito a la edad de veintiún años por el maestro: ¿Cómo un muchacho de veintiún años tiene, no solamente la riqueza verbal? Claro, él leía mucho, el maestro nos cuenta que a la edad de quince ya había leído varias veces “Los Miserables” de Victor Hugo. Entonces, eso realmente habla de la riqueza que fue adquiriendo con el lenguaje, que es la pobreza, además de nuestra sociedad

La literatura debía ser de las principales materias que se enseñaran en cualquier disciplina, porque ahí está la vida, ahí estamos nosotros, en todos los libros, en los míos, en los de todos los escritores está la vida, está nuestra gente, está nuestro problema...

actual. La gente hoy no lee, incluso que uno les pregunta si leen, es como una afrenta, ¿no?, dicen, a ver, yo soy ingeniero, oiga, usted es ingeniero pero es que usted vive en un país, y ¿sabe qué pasa en el país?, y eso ¿qué se lo dice a usted?, la literatura, ¿no? Entonces, el punto es que, digamos, en el texto la riqueza que da el maestro, incluso la imagen (de la carátula del libro) es absolutamente acorde con lo que es el libro, ¿no?, y es absolutamente vigente; hoy tenemos esa realidad, es como si él hubiese sido un visionario allá en el año cincuenta y tantos que lo escribió a hoy, o sea, después de medio siglo, tristemente seguimos trasegando sobre este mismo camino que muestra la imagen del libro. Eso conmueve, y no deja de hacernos cuestionar: ¿bueno, para dónde vamos?, y ¿cómo es que construimos? O sea, el libro tiene mucha más posibilidad que simplemente la narración de esas personas en semejante situación tan precaria, da una dimensión de país, ¿no?, de sociedad, de cómo se dan esas dinámicas sociales que realmente empobrecen mucho, y que hacen que se pierda el tejido social, que tengamos algo tan caótico, pero, además, más allá de eso, el relato es absolutamente rico, los diálogos, la forma de llegar es atrapadora, además con el título alguien esperaría que al final diga que todos felices comimos perdices, como novela mexicana, pero no; el punto es que hay una realidad que es dura y que muestra es que somos como colombianos y cómo se da todo

ese contexto social allá. Uno ve, por ejemplo, a ese pobre niño Miguel y a los abuelos también, y entonces uno reconoce la forma como se visualiza el sentimiento, la vida, el dolor humano, realmente es sobrecogedor. Por lo que, yo vuelvo y les digo, un muchacho de veintiún años tener esa riqueza verbal, tener esa posibilidad de hacer ese juego de narración, no en vano se ganó el premio, porque sí es algo que muestra como una vitalidad en el relato que es sobrecogedora.

L3. Para mí “Los Bienaventurados” tiene varias características. Hay una que me llama mucho la atención y que me duele como ciudadano de este país y es la profecía. Fue un libro que yo lo leí de un solo tirón, y sobre todo me llamaba la atención dos cosas, principalmente porque, ¿cómo hace sesenta años se podía tener a una visión de lo que hoy sucede y sigue sucediendo? El Centro de Memoria Histórica sostiene que con los desplazados que hay en Colombia se podría hacer la segunda ciudad más grande de Colombia, más o menos estamos hablando de cinco millones setecientos mil desplazados; y creo que lo peor que le puede pasar a uno es el destierro: de sus raíces, de su casa, de su cuna, de absolutamente todo. Y finalmente, es la visión que uno tiene en el libro, porque yo hago clase con ese libro y una visión tienen los muchachos que no tienen hijos y otra los que tenemos hijos, entonces hay un capítulo absolutamente desgarrador del libro y es cuando lo sacan de su casa, de su hogar, de su querencia, cuando lo obligan a irse a un mundo desconocido simplemente por lo que acaba de decir Manuel, que es un pensamiento bastante rousseauiano, que uno nace bueno y la sociedad es la que lo daña y súmele el capitalismo, la propiedad privada, entonces, ¿cómo se ve enfrentado un niño, sin quererlo, a un abismo?, que es lo que viven hoy los muchachos; hoy el tema es absolutamente coyuntural. Ya casi uno se transforma en las facultades, como la mía de Derecho, donde yo más que enseñar Derecho —es que el Derecho está hecho en los códigos, mírenlo, búsqenlo, ahí está,

¿necesita una minuta?, búsquela por internet, por Google la encuentra cualquiera— enseño es ese componente humano, ese componente humanístico que nosotros queremos; la nueva versión de docentes que estamos saliendo no existe, nosotros no estamos enseñando ya cómo elaborar una demanda sino qué lleva esa demanda por dentro, donde si usted no tiene la razón, pues no la haga. Tengo un top 10 de libros; “Los Bienaventurados” está dentro de los 10. Ya había leído “La Rebelión de las Ratas”, pero este libro me llamó mucho la atención, pues primero por la juventud del maestro al escribirlo y, segundo, por algún diálogo que tuvimos alguna vez sobre el mismo, sobre cómo nos pasa, es que cuando uno lee el libro, uno se ve reflejado en eso, cuando llegan las tarjetas de crédito, cuando llega el crédito de la casa, del carro, del ICETEX, del etc., etc., entonces uno dice, ¿cuándo me voy yo a quedar en la calle?, y ¿cuándo mi única y última opción va a ser delinquir? Y eso ya se vio, en los procesos de post-conflicto en Centro América eso ya se vio, se pacifica, pero todos esos muchachos ya venían de un proceso violento y siguieron en la misma. Es un libro que yo siempre recomiendo a quien me dice; qué puedo leer, le digo este; “Los Bienaventurados”.

F.S.A. Fíjate que lo que pasa es que uno aprende en una universidad: en los textos de Derecho aprende las normas de los códigos y esas cosas, en los textos de medicina aprende más o menos cómo tratar la familia del paciente, inclusive al paciente mismo, en los de ingeniería se aprende cómo se construye un puente sin que se caiga, y no estamos diciendo nada raro, pero **en la literatura aprende la vida, la literatura es una ventana abierta, es recibir una antorcha, ir alumbrándole el camino a los demás, ir alumbrando nuestro propio camino. Eso es la literatura. La literatura debía ser de las principales materias que se enseñaran en cualquier disciplina, porque ahí está la vida, ahí estamos nosotros, en todos los libros, en los míos, en los de todos los escritores está la vida, está nuestra gente,**

está nuestro problema; eso le duele a uno, le duele a uno en el alma, esa serie sucesiva de desplazamientos que ha habido en la mente del país, y todos mis libros, pues, han tenido la fortuna de tocar algún tema capital de la vida, por ejemplo, “Todos los ríos son el mismo mar” es el problema médico de la eutanasia; “Los últimos sueños” es el problema médico del SIDA, todos los temas susceptibles de ser tratados están tratados en mis libros. “Hermano Indio” es la queja frente al despojo de los indios de América, no solamente en Colombia, sino en todos los países donde han hecho en sus resguardos represas enormes, donde han abierto pozos petroleros, donde los han ido echando pero que fue el territorio antes de la invasión de 1492. Todos los libros tienen una relación con la cotidianidad de la vida nuestra, de la vida de los habitantes de América. Entonces, yo pienso que es eso, y que **el escritor tiene el deber de decir la verdad, no puede ocultar la verdad por encima de todo, cueste lo que cueste tiene que decir la verdad y tiene que gritar por los que se callan y tiene que exponerse por los cobardes porque no hay otro remedio, no hay otro remedio, hay que tratar de cambiar este mundo, de mejorarlo un poquito; digamos, eso es lo que se busca en “La sed del agua”, cambiar el mundo, es un sueño, es una utopía, pero la utopía es lo mejor que uno puede tener en la vida para que la vida tenga sentido.** Entonces ahí vamos.

L4. Maestro, pues yo, principalmente creo que el libro es muy reflexivo para mí que soy padre de dos niños; y es muy reflexivo en cuanto a que, uno como padre tiene que darles a ellos unas muy buenas pautas de crianza, ¿para qué?, para que no cometan los mismos errores que de pronto nosotros hemos cometido en el pasado; tenerles unas buenas normas ahí, como “¡oye! ya detente que vas por mal camino, si sigues así vas a terminar mal y si sigues por este, pues bien porque vas a ser una persona abierta al cambio, vas a ser una persona reflexiva”. Entonces, la literatura pues obviamente nos invita mucho a aprender del

pasado y no solamente a conocerlo sino a ponerlo en práctica, de pronto, todas estas anécdotas, todas estas experiencias que todos estos personajes vivieron llevarlas a un contexto en la realidad.

L5. Bueno maestro, yo quisiera recuperar la relación escritor-lector porque, evidentemente ya con todo lo que se ha dicho, el lector se ve permeado, se ve tocado, sensibilizado por lo que nos quiere transmitir el escritor. Y evidentemente en “Los Bienaventurados” lo que se nos transmite es la visión de la tragedia humana, no solamente en Colombia, en Latinoamérica, sino, quizás, en todo el mundo, de ahí que cobra más fuerza y mayor fuerza el hecho de que trascienda esta obra y, no solamente esta obra sino todas las obras del maestro porque tocan el alma humana; yo quiero recuperar eso a la luz de “Los Bienaventurados”, porque la pregunta cuando uno abre un libro es: ¿será que el escritor trata conmigo, o simplemente es un accidente que este libro haya llegado a mis manos? Entonces yo quiero recuperar esa relación que se establece entre el autor, el escritor, y su posible lector y ante eso, entonces yo le preguntaría al maestro, cuando usted escribió este libro, y quizás cuando usted escribe sus libros, ¿piensa en, específicamente, un lector?, o ¿simplemente usted se expresa?



F.S.A. La pregunta es muy interesante y daría para mucho tiempo de respuesta, pero voy a tratar de resumírsela. Generalmente uno no escribe para un lector determinado, uno escribe porque necesita escribir.

Los libros pueden tener un destinatario específico inmediato y un destinatario específico a futuro porque uno no sabe cuántas gentes van a leer su libro; cincuenta personas, cincuenta millones de personas, no se sabe. De todas formas, escribir es la respuesta a una necesidad absoluta para mí, escribir es una necesidad inmensa, cotidiana, desde que tuve uso de razón, desde que leí ese cuento al que se refirió Víctor, era un cuento que jamás volví a encontrar y que estaba en una colección que se llamaba Susaeta. Susaeta era un editor español de hace mucho más de medio siglo y ahí estaba ese cuento, jamás lo volví a encontrar pero ahí estaba. Entonces nace esa necesidad de comunicarse con los demás, por ejemplo, se puede pensar que “Los hijos del viento” es un libro escrito para los indios “Uwa”, no está escrito para ellos, es escrito para un país, y es escrito para un mundo; por ese libro me cerraron, me quitaron permanentemente la visa de ingreso a los Estados Unidos; porque Estados Unidos es un país petrolero y este libro va contra las grandes petroleras que le han quitado el territorio a los indios de América.

L5. Para complementar, y teniendo en cuenta que para el maestro Soto Aparicio escribir es una necesidad existencial, yo quisiera recuperar y compartir la magia que se sale del libro

De lo más difícil, de lo más cruel, sale generalmente lo más positivo, para que empiece un nuevo día, hay que dejar que el tiempo vaya hasta lo más profundo de la noche, si el tiempo no va hasta lo más profundo de la noche, no se puede esperar un nuevo día.

mismo, no solo de este libro sino de todos los del maestro y la literatura en sí; cómo esa magia se sale hasta tal punto en que el lector (ya el escritor tuvo una tarea en la construcción de ese mundo), de cara al libro, tiene una tarea, y aquí es donde quiero centrarme en el título de “Los Bienaventurados”. El maestro ya nos dijo el porqué del título, pero yo quisiera decirles el porqué del título desde mi sentir de lector y, como lo dije en el encuentro pasado, siempre el arte es como la balsa que nos va a salvar la vida. La literatura para mí es como esa oportunidad cuando, de otra parte se nos dice “no hay más oportunidades”, entonces yo interpreté “Los Bienaventurados”, el título, como esa visión y esa esperanza que tiene el escritor de decirle al lector: “¡oiga!, aquí hay un mundo trágico, hay un mundo trágico, pero es que siempre va a haber una bienaventuranza, siempre va a haber una esperanza”; eso es lo que yo interpreté como lector saliéndome desde el mundo trágico del libro y haciendo el puente en el que el escritor nos habla, sin habernos elegido, y nos permea en nuestra vida, en nuestra trágica vida y nuestra alegría de vida. Entonces, esa es la interpretación que hago de “Los Bienaventurados”, es una palmadita en el hombro en la que el escritor dice “¡oiga! Hay una tragedia en tu vida, pero no pierdas la esperanza, puedes ser un bienaventurado”.

F.S.A. Esa es una cuestión bastante válida, y sin lugar a duda, mucha gente la piensa así. Yo no tengo ningún derecho a romperle esa visión. De lo más difícil, de lo más cruel, sale generalmente lo más positivo, para que empiece un nuevo día, hay que dejar que el tiempo vaya hasta lo más profundo de la noche, si el tiempo no va hasta lo más profundo de la noche, no se puede esperar un nuevo día. Yo volvería sobre uno de mis libros que se llama “La sed del agua”. “La sed del agua” es un libro absolutamente lleno de magia, de pronto estamos ayudando en la construcción de Machu-Picchu o estamos viviendo la vida actual, entrando al alma de un sicario y viendo cómo es el alma de esa persona, qué hay en el

interior de esa persona, cómo es físicamente el alma de un sicario y de pronto resultamos en las líneas de Nazca, sabiendo por qué se crearon esas líneas, cómo se crearon, qué explicación tienen, o estamos ayudando en la construcción de Tenochtitlan o estamos en la cotidiana forma de levantar Ciudad Perdida y es la magia que busca mostrar cómo el odio nos destruye y cómo la única manera de reconstruir el mundo es mediante el amor, el amor es la única fuerza de salvación que le queda al hombre. Entonces, pues hay muchísimos temas, muchos temas, muchas formas de tratarlos, ya te digo, a través de setenta libros es mucho lo que uno puede decir, mucho; y publicar setenta libros en Colombia es un milagro y es un abuso con los lectores y es un abuso con los editores, pero los editores todos son, afortunadamente, buenos amigos míos, son buena gente, han sido honestos y no tengo de ellos ninguna queja, les encantan mis libros, porque pues para ellos significa un *good will* y a mí me gusta pues que les pongan el amor del caso y que los impulsen, que los empujen porque los libros son para que les lleguen a la gente, a la mayor cantidad de gente que lee. Y bueno, les cierro con esta reflexión porque he hablado mucho hoy, como nunca: **de un libro no se puede decir que tiene ciento veinte páginas, sino que tiene ciento veinte hadas que como mariposas del conocimiento vuelan iluminando el mundo. Eso es lo que hacen los libros, iluminan el mundo. Un libro sirve para alumbrar el mundo.** Y bueno, ahí estamos todavía, no sabemos hasta cuando, ojalá “*La Bitácora del agonizante*” no sea el último libro, pero eso no depende de uno, depende como dicen los altos mandos, del momento en que a uno lo llamen a relación y ahí sí... Pero sí me gusta mucho que ustedes hayan leído el libro y sobre todo que lean, leer es la única manera de salvarse, **leer y amar son las dos cosas que nos salvan.**



L5. Maestro, ¿cómo despertar en los niños y las niñas o adolescentes el amor por la literatura, el amor porque lean, porque cojan un libro; no porque lo dio el colegio o porque papá o mamá lo dijo, sino que ellos mismos vayan y despierten esa magia por coger un libro?

F.S.A. Eso es muy, muy difícil, eso se lo pregunta todo el mundo y nadie ha encontrado una solución, pero yo pienso que lo que pasa es que los niños, los muchachos pequeños de ahora no encuentran libros en la casa, no están familiarizados con los libros; si llega, por ejemplo, el papá que ha comprado un libro y lo coloca encima de la mesita del centro de la sala, la mamá llega inmediatamente y —*¿qué es ese desorden, cómo van a poner ahí ese libro?*—, lo saca y lo mete en el cajón de la mesa de centro y nadie lo volvió a ver en toda la vida. Es necesario que los libros estén ahí, que los niños los miren, que los vean, que los cojan, que se familiaricen con ellos. Eso, la lucha es muy difícil, muy difícil; sobre todo porque hay muchas otras cosas en qué invertir el tiempo, **la gente que no lee no sabe lo que pierde;**

pero bueno, como digo, nadie ha encontrado esa fórmula, y es también otra cosa que pasó, que es culpa del Ministerio de Educación que desgraciadamente de educación sabe bastante poco y fue que algún titular de ese Ministerio, que creo era agrónomo, dijo que había que utilizar la literatura para enseñar gramática; eso, sin despreciar la gramática que es una ciencia aburridísima pero muy importante, eso es como poner una princesa al servicio de una camarera. La gramática es cuadrada, cuadrada y cuadrada, y la literatura es todo lo contrario, no conoce fronteras, no conoce límites, no conoce reglas, hace lo que le da la gana, pero al poner la literatura al servicio de la gramática, acabó con ambas; ya le digo que a mí en el cuarto año de primaria me enseñaron a leer la página catorce de “*La Marquesa de Yolombó*”

y a buscar los adverbios, ¿cómo busca uno un adverbio de modo?, de modo que uno no entendió nada, y eso me pasó a mí, de milagro no acabaron con mi amor por la lectura. Y todavía se sigue enseñando lo mismo: —*Léase este libro y haga un mapa conceptual*—, de por Dios Santo, ¿cómo puede un muchacho hacer un mapa conceptual?, ¿qué es eso? —*Nombre los personajes principales y los secundarios*—, eso es para una telenovela. A los muchachos se les debe decir, —*Léase este libro y escríbase una cuartilla diciéndome qué le paso por dentro, qué le pasó, qué le movió*—, pero no lo hacen; y ¿quién cambia esa mentalidad un poco cerrada?, eso no la cambia nadie. Pero bueno, ahí vamos, seguiremos en este empeño de poner a la gente a leer, mientras se pueda, ¿no?, mientras encuentre uno un buen auditorio como este, gente receptiva, seguiremos predicando y esperamos no predicar en el desierto.

L2. Una cosa que hacemos en el Club es que alguien traiga una poesía, no sé si alguien

trajo, si no trajeron, yo tengo una chiquitica del maestro de “Fronteras del Alma”, que es un libro que también editó la UMNG, que es hermosísimo porque compila otra serie de escritos del maestro y que son hermosísimos, y que ahí uno ve que está el de la libertad y otra cantidad de textos; y dentro de ellos uno cortico que se llama:

“Vida”

*Me preguntas pequeña qué es la vida,
es sólo la antesala de la muerte,
es sostener nuestra materia inerte
frente a una soledad desconocida,
incorporar la sangre alborecida,
la sangre destilada que se vierte,
en lágrimas luchar contra la suerte
que a la diaria tristeza está vendida,
construir un camino, dar un fruto, decir una
canción,
buscar un nido donde no desfallezca la ilusión,
ignorar el misterio en absoluto,
aceptar la piedad que da el olvido,
y saber repartir el corazón.*

Entre la literatura y la realidad. A manera de conclusión

L3. Maestro, hay un autor que me gusta mucho, que se llama Eduardo Galeano y cuando a él le preguntan ¿usted qué género escribe?, él dice —*Ninguno, yo solo escribo*—; ¿Qué opina de esos autores que dicen “yo no tengo géneros literarios, simplemente escribo”?

F.S.A. Yo digo exactamente lo mismo. El que clasifica —*Este escritor pertenece al género naturalista, al género tal, al género tal*— es un crítico; los críticos son escritores fracasados. En casi todas las ciudades del mundo hay por lo menos un busto para un escritor, en ninguna ciudad del mundo hay un busto para un crítico, pero ellos son los que dicen. Yo no tengo ni idea de si pertenezco a algún género, escasamente sé que pertenezco al género masculino, escasamente a estas alturas de la vida, ¿no?, pero eso no lo dice uno, eso lo van diciendo los lectores a lo largo de la vida

y los lectores a veces aciertan. Yo no puedo matricularme dentro de ningún género, afortunadamente he podido escribir en todo: teatro, ensayo, poesía, cuento, novela, de todo; ha sido una cuestión fácil para mí, ha sido una cuestión agradable, me ha justificado la vida, me ha justificado la vida. Y bueno cuando llegue el momento de hacer el inventario, es una parte satisfactoria, muy agradable y es una buena herencia que yo le dejo, pues, a la gente, ¿no?

Ese libro de “Bitácora del Agonizante” lo escribí pensando en que no se lo dejaría leer a nadie, que lo guardaría para mí, después pensé que tal vez era como un egoísmo y que deberían leerlo mis hijos, mi familia más cercana. Y el director de Panamericana que se llama Fernando Rojas, una muy querida persona, muy buen amigo, estuvo un día en

la casa donde yo permanezco ahora y me dijo —*Tocayito, ¿qué estás escribiendo?*—, y le dije —*Estoy escribiendo un libro para mí*—, y me dijo —*Déjame leer*—, y con cierta pereza le di una copia que yo tenía en el computador. Al otro día me llamó a las ocho de la mañana y me dijo —*Tocayo, ese libro no es para usted, ese libro no es para usted, ese libro es para el mundo, usted no se va a quedar con él, nosotros lo vamos a publicar*—, y dije —*Bueno, pues, si es un libro para el mundo, pues que ande*— y estamos en eso. Y como resumen, realmente me siento muy feliz con lo que he hecho, me siento muy feliz de que la Universidad Militar Nueva Granada haya recibido el legado de todas mis cosas, de mis libros, de mis trofeos, de los diplomas, son más de cien diplomas, de las condecoraciones, medallas, cruces, etc., de los originales de mis libros, de los centenares de páginas de periódicos y revistas de todo el mundo y que esté construyendo un sitio tan hermoso como el que está construyendo en Cajicá, para tener esa producción, esa información. De manera que, pues ahí nos encontraremos cuando ustedes todavía estén jugando fútbol y yo esté tocando lira o arpa bien arriba.

L5. Maestro, usted nos dice que Victor Hugo es uno de los autores que lo han influenciado, ¿quién más aparte de Victor Hugo, influyó en su vena literaria?

F.S.A. A ver, fueron tal vez los autores del Naturalismo francés, Victor Hugo, desde luego en primer lugar, Balzac, Flaubert, Stendhal, Alejandro Dumas; fueron esos autores principalmente. Cuando yo estuve viviendo en París, me encantaba ir a dos casas: a la casa de Victor Hugo; él tenía, entre muchas otras cosas, dos salas de trabajo, tenía una sala con un escritorio donde se sentaba a escribir y, ahí no más, de ladito, tenía otro escritorio donde escribía de pies; cuando se cansaba de estar escribiendo sentado, su manera de descansar era pararse y seguir escribiendo de pies. Siempre me llamó la atención porque eso es una constancia impresionante en el trabajo. Y la

El libro “Bitácora del Agonizante” lo escribí pensando en que no se lo dejaría leer a nadie, que lo guardaría para mí, después pensé que tal vez era como un egoísmo y que deberían leerlo mis hijos, mi familia más cercana.

otra era la casa de Balzac que tenía una puerta grande y otra chiquita, por la grande entraban los acreedores, porque él siempre vivió endeudado hasta las orejas, y por la chiquita él se iba y se perdía por las calles del barrio y nunca estaba para pagar, nunca pagó sus deudas; por ahí cuando se organizó con Madame Hanska, ahí sí con la condesa se organizó y tuvo plata, y ya cuando tuvo plata no volvió a escribir, ya no necesitaba escribir; eran mis sitios de visita.

L2. Y Vargas Vila también, ¿no, maestro? Usted contaba alguna vez.

F.S.A. Sí, él era muy disciplinado para escribir. Nunca se le ha hecho justicia.

L2. Pero puso una impronta en mucha gente. El hecho de que fueran libros prohibidos hizo que mucha gente se volcara a esa literatura, o sea las personas de ochenta, noventa años de hoy cuentan que en su época les tocaba a escondidas ir y hurgar en lo que estaba en llave, sacarlos, leer y luego volverlos a meter.

F.S.A. Eso fue lo que me pasó a mí; esta es la última de las anécdotas que les cuento. En la casa no eran muy partidarios de que yo leyera tanto. En esa época consideraban que si uno leía mucho se le secaba la cabeza, se le secaban los sesos, entonces no les gustaba mucho, sin embargo, yo leía hasta que se iba la luz. En esa época la luz en Santa Rosa de Viterbo era precaria, y una de las cosas que más me gustaron que me la regaló mi tío Pedro fue una linterna, y con la linterna yo leía debajo de las cobijas de noche y, leía a Vargas Vila. Recuerdo mucho que mi papá tenía como

En la casa no eran muy partidarios de que yo leyera tanto. En esa época consideraban que si uno leía mucho se le secaba la cabeza, se le secaban los sesos, entonces no les gustaba mucho, sin embargo, yo leía hasta que se iba la luz.

unos seis o siete libros, estaba *“Lirio Blanco”*, *“Lirio Rojo”*, *“Lirio Negro”*, *“Aura o las Violetas”*, *“Los Bárbaros del Norte”*, y esos fueron los primeros que yo me leí en razón a que eran los libros prohibidos. En esa época ya Vargas Vila estaba excomulgado por la iglesia, ¿no?, y la excomunión cobijaba a quien lo leyera, o sea que yo fui excomulgado por la iglesia antes de hacer la Primera Comunión, rarísimo. Pues sí que esa me pasó. Bueno, pues, ahí nos hemos conversado un ratico, cualquier cosa que quieran preguntar, aquí estamos disponibles todavía antes de que nos vayamos.

V. La metodología y el protocolo del club, indudablemente nosotros aspiramos que los profesionales, gente con otros enfoques articulen la obra con su enfoque conceptual. Nosotros podemos pensar que hay muchas disciplinas, el caso de la economía, el caso de la misma sociología que tienen la temática de la pobreza, y uno empieza a mirar la obra *“Los Bienaventurados”* y se encuentra que la obra prácticamente puede ser como más detallista, puede ser como más madura, en el hecho de reflejar lo que se llama la revolución de la pobreza. Si nosotros observamos la obra desde el principio vemos la famosa acumulación original del capital de que nos hablan los economistas y también podemos encontrar muchas cosas importantes, yo la asocio con algo interesante; ahorita que estamos en este proceso de paz en Colombia que está fundamentado en cuatro pilares: uno de ellos es la famosa garantía de no repetición, está la cuestión de la verdad, el tercero es la reparación y por último el caso más fregado que es la justicia; los tipos de pena que se pueden negociar. Entonces yo asociaba esto, esto es la garantía de no repetición: el hecho de que no aparezcan nuevos

grupos armados, el hecho de que no aparezcan también otros grupos que enfrenten de una forma irregular a los grupos armados y es la garantía de no repetición, pero esta garantía de no repetición está asociada al hecho de lo que motiva al alzamiento, la guerrilla dice que tienen derecho a la rebelión, el Estado dice — *Tenemos derecho de reprimirlos a ustedes que vienen a romper nuestra tradición occidental, etc., etc.*—, entonces ¿qué pasa con la obra? Para mí la obra (*“Los Bienaventurados”*) me deja una circunstancia muy especial que me pone a reflexionar sobre si esas condiciones de pobreza que aquí se ven, el hecho de cómo se reproducen, y no se ataca básicamente esos elementos motivantes, ¿cómo quedaría este proceso de paz en cierta medida?

L3. Yo tuve la oportunidad durante un año de ser docente de Derechos Humanos en el patio de máxima seguridad de La Picota, en donde están los desmovilizados, es decir, yo enseñándole Derechos Humanos a los desmovilizados. Entonces, cuando ya tuve un poco de confianza, les decía, —*Lo que ustedes hicieron, eso es lo que no se debe hacer con los Derechos Humanos*—, sin embargo, sí me sirvió para hacer un proceso que a mí me gustaba, reconocer que dentro de todas las muertes que ocasionaron los paramilitares dos, dos fueron para mí bastante marcadas, la primera, Héctor Abad Gómez, con todo el tema de la disciplina de la salud pública y la segunda, la muerte de Jaime Garzón.

Referencias bibliográficas

Soto Aparicio, Fernando (2010). *Los Bienaventurados*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.